

## LAS PROSAS POÉTICAS DE MARIANO LATORRE

Pedro Lastra  
Pontificia Universidad Católica de Chile

En buena hora ha empezado a valorarse una dimensión fundamental de la obra de Mariano Latorre, de quien siempre se ha exaltado su fervor por la naturaleza como respuesta al amor por su tierra y por su gente, lo que fue, sin duda, la motivación principal de su laborioso e incesante trabajo. Desde 1905, cuando publicó su primer cuento, “El cráneo de Luisita”, en cierta revista titulada *Albores*, la alternada práctica de relatos y prosas poéticas fue constante y su registro puede seguirse desde 1907, año en que aparecieron el cuento “Sor Inés” y el poema en prosa “Paisaje chileno” en la revista *Zig-Zag*. El título y la modalidad del último texto ponen de relieve una inclinación por ese género que, al parecer, ha sido muy poco considerada por sus críticos. Pero tales poemas en prosa son numerosos, según puede verse en la exhaustiva bibliografía del autor publicada en el *Boletín del Instituto de Literatura Chilena* (15-16, diciembre de 1968: 15-33). Revisar esa singular producción del máximo escritor criollista de nuestras letras ilustrará un costado tal vez inadvertido de su obra y permitirá ver con mayor claridad el proceso de una pasión por la naturaleza que encontró su cauce no solo en las detenidas descripciones que abundan en sus relatos y novelas –más de una vez juzgadas como excesos de lo accesorio que comprometían la eficacia narrativa– sino principalmente en la expresión de esa mirada poética a un ámbito natural pródigo en bellezas y secretos avatares, de lo que son buen ejemplo las prosas tituladas “La maravilla” (1908), “Las gaviotas” (1909), “La muerte de la mariposa” (1914), “Agua de primavera” (1918), “La cordillera viva” (1919) y muchas otras piezas semejantes, como las últimas que publicó en la revista *Zig-Zag* en 1951 (agosto y noviembre). En ese contexto es iluminador releer su extenso ensayo “El sentido de la naturaleza en la poesía chilena” (*Atenea*, 69 y 70, nov-dic. 1930).

Aunque los criollistas se excedieron a menudo en el intento de ser fieles a los modelos reales que tenían a la vista (descripciones minuciosas y casi fotográficas, deformaciones del habla de los personajes procurando reproducir, sin más, el uso campesino o popular, y otras imitaciones sentidas como culpables por sus nuevos

lectores) es también evidente que esa escritura estaba animada por el amor a lo propio y cercano: Pablo Neruda destacó esos valores esenciales en su discurso de despedida a Mariano Latorre en noviembre de 1955 (*Atenea*, 370 mayo-junio 1956: 1-3): “Él amó las tierras y las aguas de Chile, las conquistó con paciencia, con sabiduría y con amor, las selló con sus palabras [...] Iremos a buscar en la enramada de sus libros, acudiremos a sus páginas preciosas a conocer y defender lo nuestro”.

La crítica ecológica está cumpliendo ese dictado poético y vital: defender la naturaleza amenazada por tantos agentes de destrucción y aniquilamiento como los que nos rodean diariamente.

La dimensión de la escritura de Mariano Latorre constituida por sus prosas poéticas ha sido, hasta ahora, muy poco atendida, por lo que nos complace adelantar aquí la noticia de un proyecto editorial en proceso que remediará pronto esa inadvertencia: el profesor Patricio Lizama se dispone a publicar esas prosas del autor, finalmente reunidas en un volumen que permitirá apreciar una vertiente importante de la obra del maestro indiscutido del criollismo chileno en su trato con las materias y las gentes de nuestro país.

Las páginas que aparecen a continuación anticipan ese proyecto. Se descubrirá en ellas la voz de un poeta-narrador dueño de notables recursos, aplicados aquí en función reveladora de los poderes que subyacen en las aparentemente inanimadas manifestaciones de la naturaleza. “El secreto” sugiere la orientación de una escritura que privilegia los valores de un lenguaje destinado a expresar vivencias –interiorizadas– de un contemplador sorprendido y fascinado ante misteriosas transformaciones ocurridas a su alrededor.

“El secreto” fue publicado por primera vez en la revista *Índice* (Santiago, Núm. 2, mayo 1930: 7-8) y recogido posteriormente en la colección de cuentos y poemas en prosa titulada *Mapu* (1942). El dato de *Índice*, donde aparece en una sección llamativamente designada “Naturaleza”, no ha sido registrado en las bibliografías consultadas.